

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta. En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id. —La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales. París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

Sobre alumbrado

CINISMO BLOQUISTA

“La Tierra” de hoy, en un alarde repugante de cinismo pretende justificar la torpeza y la insidia con que el alcalde y los concejales bloquistas han procedido en la confección de los últimos presupuestos y quiere hacer responsables de la desorganización de los más importantes servicios municipales y principalmente, del alumbrado público, á sus enemigos políticos, echando mano de los tópicos tan gastados ya en mítines y en artículos de epígrafes abultados y efectistas.

Es completamente estéril la burda maniobra, siendo como son del dominio público los antecedentes de este asunto y estando nosotros dispuestos á deshacer las supercherías con que se trata de engañar á la opinión una vez más.

Los concejales bloquistas procedieron en la confección del Presupuesto municipal, según la confesión de algunos muy caracterizados, á tontas y á locas, sin más afán que el de producir pequeños efectos y hostilizar á cuantas personas é intereses no les fueran subordinados.

Así se observa que mientras se reducen ciegamente en ese presupuesto partidas ó consignaciones relativas á servicios obligatorios y principales como el alumbrado público, la Casa de Misericordia y otros, se aumentan ciertos gastos voluntarios y se refuerzan consignaciones como la referente á medicinas, con un desenfado inconcebible. Con el mismo criterio se han rebajado sueldos y se han suprimido algunos cargos, montando todo ello suma mezquina, que, como es natural, no ha podido impedir el mayor déficit de este presupuesto, con respecto á los anteriores.

Al llegar los bloquistas en esa tarea apasionada á la consignación para alumbrado, la cercenaron sin tino, sin el necesario previo estudio del contrato que rige el servicio y sin ponderación de las necesidades más indispensables de éste. Ni más ni menos que hicieron con la consignación relativa á la Casa de Misericordia.

La mejor prueba de la arbitrariedad y de la ignorancia voluntaria con que procedieron, está en que finalizar ella

año pasado y según lo previsto en el contrato, acordaron un cuadro de horas para el encendido y apagado del alumbrado, que no correspondía, que no se plegaba á las economías realizadas en la consignación y que más bien correspondía al régimen anterior, respecto del cual, jamás oímos la imputación no alcanzaria á cubrir apenas, los cinco ó seis primeros meses del gasto del servicio en el presente año, el alcalde y el Ayuntamiento se dieron cuenta de las graves consecuencias de sus torpezas; pero sin medios legales de enmendar estas ya, han tenido que ajustar un disparatado cuadro de encendido subordinado á la notoria insuficiencia de la consignación y desentendido por completo de las más elementales conveniencias del servicio.

Por ello y sólo por ello se produce el vergonzoso espectáculo de que Cartagena quede completamente á oscuras en horas críticas y otras anomalías de igual modo irritantes, que sufren los barrios extramuros, amén de las que se producirán cuando el ejercicio se halle más adelantado y venga la necesidad de alumbrados extraordinarios por feria y otros motivos imprevistos.

No había, pues, derroche de alumbrado antes y por eso al reducirlo ahora la pandilla municipal bloquista, Cartagena se queda á oscuras una buena parte de la noche. La corrección del exceso no hubiera sido notada ni hubiese levantado la protesta general y justa del vecindario ante un caso tan inaudito de desorganización de servicios como el que ha dispuesto el Bloque en este del alumbrado.

Con estas imprevisiones que debían ser punibles, contrasta la previsión excesiva y aún innecesaria con que se ha dotado el presupuesto ordinario vigente, de fuerte cantidad para que los contratistas de la Casa Consistorial, perciban regular y exactamente lasochomil y pico de pesetas mensuales que se supieron procurar, bajo los auspicios de algún bloquista magno, y por procedimientos que, si hubiese uti-

lizado la Fábrica de gas es casi seguro que no se la debieran hoy más de 300.000 pesetas, ni su contrato estuviese motejado por “La Tierra”, de gran momie y privilegio, que ha permitido, sin embargo, al Ayuntamiento, no abonarla un céntimo en cerca de tres años.

Y el caso es que “La Tierra” es y ha sido siempre muy amiga de la luz.

ECOS...

Yo he tenido entre mis manos las tuyas de nieve y rosa, prisioneras entre albagos como místicas palomas...

Yo me he mirado en tus ojos —abismos llenos de sombras— con la fe de un fetichista, y en la herida de tu boca he saciado, cual vampiro, mi sed de amor y de gloria...

Yo he jugado con el ojo de tu cabellera bionda y he rozado con mis labios tu frente de albor de hostia...

Yo he contado los latidos de tu corazón... y ahora son los recuerdos estelares que márcanse, aunque borrosas, en mi vida de li ismas que lirris os rememora...

Esteban Satorres

Cartagena

DESDE MADRID

La copa de aviación.

Se ha suspendido, por temor al viento que ayer reinó, la primera prueba para la copa de Madrid que habían de disputarse varios afamados aviadores. El público hubiera llenado el Hipódromo, donde la fiesta tendrá lugar; la tarde ha sido inmejorable. Mañana seguramente volarán los aeroplanos, ante la mucha júbilo á la que el arriesgado deporte entusiasma. Los pilotos han anunciado que admiten pasajeros á razón de cuarenta duros asient. No sabemos de ningún valiente que se haya arriesgado á subir; es mucho el riesgo y son muchos duros para un vuelo. Nuestros pájaros de cuenta están acostumbrados á darlos por menos dinero.

En Madrid, realmente apenas si se han visto aparatos voladores. La primavera anterior surcaron los aires dos monoplanos, pero con tales vacilaciones, con tales contrariedades, con la inseguridad, que la gente salió defrau-

dada del espectáculo. Esta grandiosa perspectiva del hombre pájaro, cruzando serenamente el espacio, apareciendo como un punto perceptible apenas en el horizonte remoto, aproximándose, atravesando el aire sobre la multitud, virando con la audacia de un águila, reposando majestuosamente en tierra, como una gaviota que abate el vuelo sobre la arena húmeda de la playa, todavía no lo hemos visto nosotros.

Y hay, seguramente un encanto infinito, una poesía inexplicable é inesperada, en esta emoción del hombre que realiza al cabo de los siglos un secular ensueño, elevándose ingrátido sobre la tierra, sintiéndose dueño de la región azul; sensación de poderío irresistible, de dominación absoluta sobre toda la creación.

Los hombres de moda en el mundo son los aviadores. Las mujeres, que no son tan soñadoras como pensamos pero que aman todo lo peligroso y lo brillante, prefieren á los aviadores ahora. Puesto que ningún mortal puede traerles el pájaro azul de la leyenda, ellas aman á estos hombres audaces que remontan el vuelo y que proyectándose como una sombra fugitiva sobre la tierra, flotantes en el aire impalpable, son como águilas ilustres, de una epopeya nueva, heráldicos pájaros monstruosos, demasiado simétricos tal vez, pero bellos, apesar de todo, bellos con sus ruedecillas, con su motor que de lejos parece la cabeza de una enorme mariposa, con su hélice que á fuerza de girar se hace invisible, con sus gigantescas alas de oro.

Y por si todo este prestigio fuera poco, los aviadores tienen aun un atractivo mayor: el atractivo que hace irresistibles á ciertos toreros, á ciertos acróbatas: el atractivo de la muerte, cancerbera celosa de todos los secretos de la Naturaleza, que les ronda en silencio, como un cazador escondido, que hubiese afilado para cada uno de ellos, las más certeras flechas de su arco.

CORRESPONSAL.

La catástrofe de ayer

Madrid 4—9 m.

En la fiesta de aviación celebrada en el Hipódromo, al subir en un biplano el aviador Mauvais, cayó éste, ocasionando infinidad de desgracias entre los espectadores.

El coronel Villate, resultó muerto, una señora llamada Petra Miguel, con

la base del cráneo fracturada; dos hijos del conde de Valmaseda, heridos gravemente, un sacerdote con heridas gravísimas, también con heridas graves un guardia de seguridad, y otros muchos heridos.

El pánico fué horrible en los primeros momentos.

El aviador resultó ileso y ha sido detenido por la autoridad.

Relámpagos barceloneses

Las dichosas “jupe-culottes”

¿Qué razón tenía el gran Unamuno —una de las más entusiastas admiraciones del cronista— al decir: “Europa termina en los Pirineos! Los recientes alborotos ocurridos en Madrid, en Zaragoza, en Cádiz, etc., con motivo de haber usado algunas señoras la faldapantalón, nos colocan á un nivel más bajo aún, que los pueblos salvajes que nosotros—¡oh, ironía!—vamos á civilizar.

Cuando un europeo vá á Marruecos, como señalaba muy bien no recuerdo qué periódico, es mirado con curiosidad por los árabes, envueltos en sus chitabas y en sus turbantes, sin que á pesar de la diferencia de atavíos, insulte ni acometa al europeo. Así se portan los pueblos salvajes, los pueblos incultos como Turquía y Marruecos.

En cambio, los países civilizados, los destinados á llevar la civilización á tierras mahometanas—¡no quedamos en que ese fué el motivo de la guerra del Riff—los pueblos cultos como España, por que una mujer viste de distinta manera que hasta hoy venía haciéndose, una turba de foragidos, en plena capital del reino, la insultan y la maltratan.

Cuando se enteren los riffeños de estas noticias, ¿qué pensarán de la misión civilizadora de los españoles?

A fé que les sobra razón para emprender otra guerra porque si es esto lo que vamos á enseñar, más vale que permanezcan incultos, salvajes incivilizados. Estamos haciendo ante el mundo el lamentable papel de “Maestro Escuela”.

Pero Barcelona ha dado una gallarda prueba de cultura ante el resto de España.—Casi vamos á creer, con el doctor Robert, que tenemos los catalanes inteligencias privilegiadas, que son superiores á los de otras regiones.

Los madrileños, los andaluces, los que se decían modelos de galantes y cortesés, los que tachaban á los cata-

lanes de groseros y mal educados ¿qué dicen ahora? Mientras ellos gritaban como energúmenos y acometían canallas á débiles mujeres, los catalanes veíamos pasar á una gentil francesa, llevando la jupe culotte, sin que nadie osara insultarla, sin que siquiera los golfos dirigieran una frase mortificante, y es que esa cortesia madrileña, y esa meridional galantería, son un mito, un mito como la civilización de España. Razón tuvo Unamuno al exclamar “Europa termina en los Pirineos”.—Aunque mejor hubiera estado “Europa termina con Cataluña”.....

Francisco de Paula Ponsá.

ESPAÑA Y MÉJICO

Madrid 4—9 m.

En Palacio se ha recibido un cablegrama del presidente de la República de Méjico, Porfirio Díaz, que dice:

“Recibido mensaje sobre embajada especial, encargada de llevar cordial testimonio de fraternidad y cariño de la nación mejicana á España.

“A mi vez agradezco la espléndida acogida hecha á la misión y retorno sus votos por la prosperidad de España y felicidad de vuestra majestad”.

Campo neutral

Juventud antibloquista

Sr. Secretario de la Comisión Organizadora de la Juventud Anti-bloquista.

Muy Señor nuestro: vemos la lucha noble y honrada que Vds. tan justamente soportan y nos prestamos muy gustosos y con ardoroso entusiasmo á ayudar á Vds. en esa gratuita y razonada campaña, en contra de esos otros que se titulan Bloquistas.

Aquí en La Palma somos pocos, pero Vds. serán como más de un noventa por ciento como Anti-bloquistas hasta la médula.

Nada más por hoy; no se preocupen de lo que de este pueblo lean en “La Tierra” porque somos nosotros mucho más que sobrantes y nos consideramos así mismo más que suficientes para luchar con ellos y vencerlos y ya les enviaremos algunos trabajos para que si quieren Vds. los publiquen en esos periódicos. Verán ustedes que de literatos salen de este pueblo.

Si quieren venir tendremos mucho gusto en recibir á Vdes. y nada temen; entonces verán si es verdad ó no que este pueblo es Anti-Bloquista. Más que los del mismo Bloque se figura. De Vds. aff. y s. s. q. s. m. b.

Leandro Balanza, Joaquín Ros Pé-

por la conversación y trato de sus antiguos parientes.

¿Framaba quizá alguna audaz empresa, sin dejar por eso de continuar sus pesquisas del precioso diamante?

A aquella tristeza sombría y ceñuda que cubría la frente del conde, parecía haber sucedido cierta especie de alegría ficticia y febril; á veces irónica sonrisa aguzaba sus labios; á veces murmuraba para sí:

—¡Oh, si tuviéramos el diamante! Mi venganza se realizaría presto!

Pero la entrada del subterráneo, de aquel subterráneo famoso que encerraba el cofre con el diamante, aquella entrada, no podía darse con ella. Y el conde entonces, después de una noche de pesquisas infructuosas, pasaba horas enteras de melancólico desahogado, de lexitud moral y física, é iba á pedir á los bosques, en medio de su soledad, un poco de calma y olvido.

Un día Héctor había asido sólo de Montmorin, con una escopeta de dos cañones al hombro, y á pie, contra su costumbre, habíase internado en aquellos grandes bosques que se extendían desde Montmorin, remontando el curso del Cusín.

En aquel paisaje, la naturaleza silvestre y pintoresca del Morván parecía haber desplegado todo su lujo de espléndidos horrores, toda su graciosa elegancia de pais abrupto, que tiende á parecer como la Escocia francesa.

El Cusín rodaba ruidosamente sobre un lecho de rocas sonoras, encajonado entre dos series de

carle de su dolorosa contemplación; porque, en aquellos momentos, desaparecía el Héctor altanero, ambicioso vengativo, para dar paso al enamorado de veinte años, para quien el universo valía menos que una sonrisa, y que habría dado su vida por una mirada de la condesa.

De esa suerte, Héctor se hallaba otra vez entregado á ese largo sueño de amor, durante el cual se le olvidaban las horas, cuando un rumor de pasos y voces, resonando á alguna distancia, le sacó de su distracción.

Los pasos eran lentos, como suelen serlo los de dos enamorados, para quienes el tiempo que huye nada importa; las voces eran frescas y suaves como lo son las de la juventud...

Y al sonido de una de ellas, todos los miembros de Héctor se estremecieron y la sangre ahuyó á su corazón como para ahogarle...

Había reconocido la voz de la condesa.

Ella era en efecto, apoyándose en el brazo de Juan y salvando ligera aquel sendero abrupto, que corría por la ladera del barranco y conducía al puente, entre el ribazo de un lado y la roca hueca del otro.

—Por cierto—decía,—vuestrs alrededores de Montmorin son maravillosos, primo mio, y pareceme como si me hallara en el teatro de la Opera de Viena, donde las decoraciones representan á veces la Selva Negra. Cuando me anunciabais un paisaje de los más silvestres y originales, vuestra descripción no alcanzaba á la realidad...

Y la de Durand recorrió con embelesada mira-

al conde las tempestades de su alma se unían en cadencia y secreta alegría con el ruido tumultuoso del torrente y el gemir doloroso del viento, que se colaba por aquella garganta y hacía doblar en el sitio las copas de los árboles estremecidos.

Desde su estancia en Montmorin, había llegado muchas veces hasta ese puente de madera, y se había sentado á dos pasos de su extremo. Sea por desdén de afrontar un riesgo inútil, sea por temor de escurrir el pie al atravesarle, nunca Héctor había tratado de llegar á la gruta, contentándose con admirar de lejos aquel su extraño orificio y negras fragosidades. A ese mismo sitio, pues, fué hacia donde dirigió su paseo solitario aquel día; y como el sol era ardiente é iluminaba de lleno el río y el puente, sintióse á alguna distancia sobre el verde musgo y medio cubierto por un grupo de hayas.

Como hombre que había pasado su infancia en Alemania, en esa patria de las leyendas nebulosas, de los cuentos fantásticos, cuyas escenas se desarrollaban en medio de vastas selvas de pinos, donde el diablo elige domicilio; á despecho de su carácter ardiente, ambicioso, apasionado, Héctor de Maitevert era meditador y se complacía en aquellos espectáculos grandiosos de una naturaleza salvaje.

Y cuando se hallaba sentado en aquel lugar desierto, y que el ruido del torrente subía á sus oídos fascinados, entonces las horas se deslizaban sin advertirlo, y únicamente la noche podía arran-